Óscar Correas: defensor de la retórica (jurídica).

Oscar Correas: defense of (legal) rhetoric.

Manuel de J. Jiménez Moreno *

RESUMEN

El presente ensayo elabora inicialmente un esbozo sobre la relación de Óscar Correas con el lenguaje. Particularmente se busca dar cuenta de cómo entiende el discurso que describe el fenómeno jurídico y cómo sus estudios sobre el mismo fueron llevándolo al campo de la retórica. De este modo, en vez de describir las obras, se apela a fragmentos significativos y a un sentido amplio de filología. Posteriormente se ofrecen algunas precisiones y comentarios a su libro *Razón, retórica y derecho*. A partir de ellas, se observa la visión particular que desarrolla Correas sobre el saber retórico y su aplicación en el discurso jurídico y en la idea de justicia.

PALABRAS CLAVE

Óscar Correas; retórica; Razón, retórica y derecho; lenguaje jurídico; discurso del derecho.

ABSTRACT

This essay makes an outline of Oscar Correas's relationship with language. In particular, he describes how he understands the discourse of the legal phenomenon and how his studies on it led him to the field of rhetoric. Thus, instead of describing the works, significant fragments and a broad sense of philology are appealed. Subsequently some details and comments are offered to his book *Razón, retórica y derecho*. From them, is observed the particular vision that Correas develops about rhetorical knowledge and its application in legal discourse and in the concept of justice.

KEYWORDS

Oscar Correas; rhetoric; Razón, retórica y derecho; legal language; law speech.

Sumario

1. Óscar Correas y el discurso jurídico. 2. *Razón retórica y derecho*. 3. En defensa de la retórica jurídica 4. Justicia como simpatía. 5. Bibliografía..

* Facultad de Derecho, UNAM

1. Óscar Correas y el discurso jurídico

Un académico se distingue no siempre por la materia que estudia, sino por su visión de mundo. En la academia jurídica mexicana existen un sinnúmero de investigadores y profesores que se dedican a asuntos relacionados con la filosofía del derecho. Inclusive, la innovación en sus líneas de investigación no es motivo suficiente para identificar el genio universitario. Surgen nuevos temas de antiguas preguntas, se diseñan teorías y metodologías para el abordaje de problemas, aparecen inéditos enfoques disciplinarios; sin embargo, lo que distingue a esas mentes claridasas es su inmersión en aguas abisales o, si se mantienen en la superficie, remar con una epistemología a contracorriente. Estudiar acaso lo mismo que los demás, pero con otro *ethos*.

Óscar Correas es uno de esos académicos y iusfilósofos que tomó el riesgo de exponer y escribir una visión disidente del derecho en una época cuando la hegemonía positivista permeaban las aulas universitarias. Antonio Carlos Wolkmer mira en la labor de décadas de Correas a uno de los principales teóricos del pensamiento crítico mexicano y baluarte de las publicaciones de *Crítica jurídica*. “Óscar Correas expresa el interés por investigaciones que incluyen tanto la crítica de cuño sociopolítico, desmitificadora de formalismo kelseniano, como el análisis del Derecho indígena, del pluralismo legal, de la racionalidad jurídica, de los derechos humanos y de la política del Derecho comprendida como ‘crítica jurídica’ ”.¹

Los intereses que apunta el profesor brasileño son amplios y diversos. Hay que considerar que la lectura es ya de un Óscar Correas experimentado, con una amplia trayectoria de investigación. Nada de esto hubiese sido posible intelectualmente, si no se considera la peculiar relación que tiene Correas con el lenguaje. Toda la obra del profesor mexicano-argentino o *argenmex* está traspasada por la relación del derecho y el lenguaje. La exploración de este vínculo puede verse desde sus primeras obras.

En una obra clásica, *Crítica de la ideología jurídica. Ensayo sociosemiológico*, el profesor Correas distingue analíticamente entre «discurso del derecho» y «discurso jurídico». De ese modo, emite un pequeño gesto que valdrá como una clave pragmática para entender el discurso jurídico. Por un lado, “‘Discurso del derecho’ o simplemente *derecho*: prescripciones que amenazan con la violencia, reconocidas como producidas por funcionarios y autorizadas conforme con un sistema normativo

¹ Wolkmer, Antonio Carlos, *Teoría crítica del derecho desde América Latina*, trad. Alejandro Rosillo Martínez, 2017, México, Akal, p. 96.

eficaz”.² Por otro lado, “ ‘Discurso jurídico’: discursos, prescriptivos o descriptivos, que, o bien acompañan al derecho en los mismos textos, o bien constituyen metadisursos respecto de él”.³

Nótese el modo en que Correas visualiza y lee lo jurídico. Mientras que los analíticos, que aún se mantenían reacios a finales de los ochentas, se anclaban en un estudio normativista eminentemente prescriptivo de los enunciados normativos; él no sólo agrega una categoría más amplia como «discurso del derecho» –que valdría a ser cómo el habla de lo jurídico, reajuste del brocardo: *ius semper loquitur*– sino que reconoce que las lógicas circulares de los textos establecen un «metadiscurso» que constriñe o desglosa el fenómeno jurídico en relación con su interpretación. En ese devenir discursivo del derecho, Correas abreva de la tradición de los iusmarxismos y reconoce que el significante jurídico está concretado por la ideología. De tal suerte se identifica un «sentido ideológico del derecho»: “Este discurso es de segundo nivel. Habla directamente del derecho. Pero no está comprometido con el poder porque no tiene como objetivo decir qué es lo que debe hacerse, sino exclusivamente establecer cuál es la ideología transmitida además de la ideología que consiste en ordenar hacer algo. Se reconocerá también que casi no hay estudios sobre el *sentido ideológico* del derecho”.⁴

Con esta categoría Correas se preocupa por la ideología que se transmite no necesariamente en las relaciones de poder que prescriben el uso del derecho, sino por la fuerza del discurso jurídico, lo que los *rethors* entendían como la *vis oratoria*.⁵ La indagación no es sobre si la norma es obligatoria en tanto sujetos con poder o autoridades que respalden mandato como lo describe la *analytical jurisprudence*, sino por la fuerza intrínseca del discurso jurídico, es decir, en tanto que el derecho obliga socialmente por ser un código letrado o tecnolecto estatal.

De este modo, ya Correas se deslinda de las corrientes hegemónicas en el pensamiento jurídico de fines del siglo XX. Pero no sólo tomará distancia de los juristas analíticos, sino de los propios iusfilósofos críticos. Hay que acudir a una declaración

2 Correas, Óscar, *Crítica de la ideología jurídica. Ensayo sociosemiológico*, México, IJ-UNAM, 1993, p. 112.

3 *Idem*.

4 Correas, Óscar, *Op. Cit.*, p. 120.

5 Para ver este concepto se recomienda la obra de Cicerón, particularmente *De la partición oratoria*. Asimismo, para un acercamiento más didáctico, ver Reyes Coria, Bulmaro, *Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria*, México, IIF-UNAM, 1998.

epistémica del profesor colocada en la segunda edición de su *Teoría del derecho*: “(...) este libro recoge todo lo que creo posible aprender de una tendencia filosófica que se distingue por el rigor en la expresión del pensamiento. Creo que es una enseñanza que debe aprovecharse en lo que vale, con lo cual entiendo separarme de otros juristas críticos que, o no reconocen esto a la analítica, o piensan que la Semiótica y el Análisis del Lenguaje nada tiene para aportar. Lo cual también me parece un error”.⁶ No es necesario acudir siempre al cuerpo de las obras para conocer la ética de los libros. Con estas breves palabras, Correas declara al mundo académico su manera de tomar el remo y nadar a contracorriente. Su propuesta «se distingue» y allí se deslinda filosóficamente. Además de defender sus disciplinas y saberes, busca «el rigor en la expresión». El trabajo tiene mucho de filológico.

El libro se publicó originalmente en España (María Jesús Bosch, Barcelona, 1995) y no necesariamente respondió a un afán de colmar expectativas con un mercado editorial, pues pudo mediar un primer motivo decolonizador. En la nota a la segunda edición, publicada para el lector latinoamericano, el autor advierte que se corrigieron y se añadieron párrafos, además: “La decisión de publicar esta segunda edición en México, está motivada por dos circunstancias: el interés en estar presente en el pensamiento jurídico mexicano por una parte, y la imposibilidad, por el momento, de escribir, como quería, un libro que se llamara *El derecho y el poder*. Otras tareas han venido ocupando mi tiempo, y posiblemente nunca pueda escribirlo”.⁷ Este texto está firmado en diciembre de 2001.

En 2000 el Dr. Óscar Correas Vázquez se trasladó al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM. Allí, entre otras cosas, continuó impulsando foros y publicaciones de *Crítica Jurídica* en el marco de programas institucionales. Se puede imaginar al profesor en una actividad copiosa y enérgica para hacer germinar sus estudios y perspectivas académicas en un entorno donde los estudios jurídicos seguían percibiéndose formalistas y carentes de humanismo. Estos años debieron ser de un desgaste terrible para Correas y se nota por la amarga confesión que se esconde en estas palabras: “Otras tareas han venido ocupando mi tiempo” ¿Cuáles son esas labores? Académicas, administrativas, familiares. La realidad es que el libro *El derecho y el poder* no apareció o se fundió con otros proyectos. Ese reproche que se hace a sí mismo «posiblemente nunca pueda escribirlo» es algo que mantiene en común con

6 Correas, Óscar, *Teoría del derecho*, México, Fontamara, 2004, p. 10.

7 Correas, Óscar, *Op. Cit.*, p. 11.

muchos intelectuales latinoamericanos, que vienen desde hace tiempo trabajando en la precarización y dividiendo su tiempo en un sinfín de actividades adicionales, muchas veces, para solventar necesidades y compromisos. Esta realidad de producción filológica la observó Rafael Mondragón en las cartas de Raimundo Lida a Cosío Villegas: “[la historia de las cartas] da cuenta de la precarización del trabajo filológico (...) pues en América Latina, salvo periodos muy breves, lo más común nunca ha sido que las universidades tengan la capacidad de emplear a tiempo completo”.⁸ Hay otro testimonio del propio Correas sobre el valor del libro, que también da luz sobre el posicionamiento teórico y su devenir jurídico-discursivo:

“Este libro trata de recoger los resultados de la tradición analítica de la teoría, pero sin excluir, como hacen los analíticos, la reflexión acerca del derecho tal cual es en la experiencia de los abogados. Contiene la crítica principal hacia la actitud de la tradición analítica, según la cual las normas se encuentran en la superficie de los textos. La idea contestataria es otra: las normas sólo existen porque alguien “las lee” en textos; el derecho dice solamente lo que alguien dice que dice; las normas no pertenecen a un sistema porque disponen de ciertas características, sino porque alguien dice que pertenecen; las normas no son válidas por alguna propiedad que les es inherente, sino porque alguien las usa o dice que son válidas”.⁹

El autor dialoga con los analíticos y después los critica; apela a existencia lectora de las normas y con la construcción estilística «dice solamente lo que alguien dice que dice» indica nuevamente el poder de la palabra, pero también la palabra del poder: el derecho como una concatenación de decires técnico. Cada vez más se intuye una preocupación retórica. *Teoría del derecho* aparece dos años después de *Crítica de la ideología jurídica*. El autor retomó buena parte de sus planteamientos, integrándolos y esquematizándolos en una obra que es al mismo tiempo investigación y manual de clase. La mayoría de los conceptos pasan sin modificaciones, pero algunos son extendidos como «sentido ideológico del derecho». En su *Teoría* se lee: “Todo otro sentido que no sea la pura norma, es lo que llamaremos *sentido ideológico del derecho*. Es decir, en el

8 Mondragón Velázquez, Rafael, *Un arte radical de la lectura. Constelaciones de la filología latinoamericana*, México, IIF-UNAM, 2019, p. 62.

9 Vázquez, Rodolfo y Lujambio, José María (comps.), *Filosofía del derecho contemporánea en México*, 2ª ed., México, Fontamara, 2002, p. 53.

discurso del derecho existen, además de las normas, muchos otros mensajes”.¹⁰

Con esta acotación, el concepto va más allá. Redondea y amplifica la noción de «sentido ideológico del derecho». Al oponer norma con todo sentido diverso que provenga de la misma, abre un abanico disciplinario. Dentro del discurso que usan los operadores jurídicos, no solo hay interpretación y aplicación, sino «muchos otros mensajes». ¿Qué tipo de mensajes? ¿Dirigidos a quiénes? Aquí habla de las normas cargadas de ideología y, en ese reconocimiento, se asoma el asunto retórico. Sin embargo, no será hasta *Razón, retórica y derecho* que Correas desarrollará su visión particular sobre la retórica.

En febrero de 2013 se celebró en el auditorio Eduardo García Máynez el primer Coloquio Retórica, Hermenéutica y Argumentación Jurídicas (RHAJ).¹¹ En esa ocasión, uno de los ponentes con el que se engalanaba el evento era el Dr. Óscar Correas. Quien escribe el presente ensayo, desde entonces organizador del Coloquio de RHAJ, no pudo escuchar la ponencia, pues se encontraba en la Feria del Libro de La Habana. No hay mucho registro de aquel primer coloquio, pero se puede suponer que la ponencia de Correas fue sobre algún apartado de *Razón, retórica y derecho*. Dentro del marco donde los estudios de la argumentación jurídica, a veces reducidos a la teoría estándar planteada por Manuel Atienza, dominaban la escena; Correas buscó ejercer un contrapeso no refutativo. Todo lo contrario, únicamente antepuso la rica tradición retórica y cómo las re-visitaciones son oportunas en diversos goznes disciplinarios. Lo dice convencido en un pasaje de *Razón, retórica y derecho*: “Como es notorio, la Retórica pasó a esta nueva vida de la Filosofía del Derecho, como el tema de la *argumentación jurídica*, y la Hermenéutica como el de la *interpretación jurídica*.”¹² El ejercicio ahora es ir en sentido contrario: de la argumentación jurídica a la retórica.

10 Correas, Óscar, *Teoría del derecho*, México, Fontamara, 2004, p. 71.

11 El Coloquio RHAJ se viene celebrado anualmente en la Facultad de Derecho de la UNAM, el libro de Ramírez Vidal, Gerardo y Jiménez Moreno, Manuel de Jesús, (eds.), *Ensayos de retórica jurídica*, México, IIF-UNAM, 2019, es fruto de la experiencia y diálogo dadas en ese espacio.

12 Correas, Óscar, *Razón, retórica y derecho. Una vista a Hume*, México, Ediciones Coyoacan, 2009, p. 36.

2. Razón, retórica y derecho

El libro *Razón, retórica y derecho. Una visita a Hume* se publicó en 2009 por ediciones Coyoacán en una colección titulada “Suplementos de crítica jurídica”. Es, ante todo, un libro de plena madurez intelectual. El planteamiento mantiene un vaso comunicante entre los dos textos que lo componen: derecho y discurso mediados por la hermenéutica. El punto medular es entender los mecanismos interpretativos a los que Correas llega en su larga trayectoria de lecturas. En el libro se presentan dos ensayos. El primero se titula “Por los caminos de la razón”, donde se estudia la carga semántica de la palabra «razón» y sus notorias equívocidades.

El segundo “Razón, retórica y derecho. Una visita a Hume” es quizás la parte esencial de la obra, no porque la titule sino por el hallazgo. Como gran lector de Kelsen, Correas advierte un juicio extraño en el autor de la *Teoría pura del derecho*. En el estudio preliminar que escribe Tamayo y Salmorán al *Post scriptum al concepto del derecho* (sic), en la página XXI –nota 34– se lee: “Contaba Hart que Kelsen, asombrado de ver la importancia que el positivismo analítico concedía a la obra de Wittgenstein, airadamente preguntaba ¿por qué seguir a ese ‘vienes’ teniendo en Gran Bretaña al más grande de los filósofos? refiriéndose de Hume”.¹³ Esa es la puerta para la lectura en clave jurídica de David Hume. Kelsen debe tener razón al colocar a Hume como un filósofo importante de su tradición, pero es el «más grande» ¿de Occidente? Como también refiere Correas, el estudio y trabajo de la filosofía humista viene de tiempo atrás, por ejemplo, con la publicación en 2004 de su artículo “¿Kant o Hume?” en *Kelsen y los marxistas*.

Los paratextos pueden auxiliar para la comprensión de hallazgos y su significancia. La dedicatoria del segundo ensayo es para Rolando Tamayo y Salmorán. Correas adquiere un tono de complicidad intelectual y cariño: “Querido Rolando: tu designación como emérito de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, es un acto de justicia que celebro entusiastamente. Este trabajo incluye ideas que hemos compartido sobre la relación en Kelsen y Hume, y por eso es para ti”.¹⁴ Lo anterior hecha por la borda la supuesta rivalidad de estos dos filósofos del derecho generada en el imaginario del estudiante de Derecho de la UNAM durante varias

13 Hart, H.L.A., *Post scriptum al concepto de derecho*, Penelope A. Bulloch y Joseph Raz (eds.), Rolando Tamayo y Salmorán (trad.), México, IJ UNAM, 2000, p. XXI.

14 Correas, Óscar, *Op. Cit.*, 2009, p. 31.

décadas. El vínculo Kelsen-Hume representa vivencialmente un cuidado de lectura y apasionamiento por la obra del jurista austriaco, que comparten ambos profesores. Asimismo, para el caso de Óscar Correas, es el vehículo filosófico para considerar el papel de las emociones dentro del discurso jurídico y la revitalización de la retórica jurídica.

3. En defensa de la retórica

En *Razón, retórica y derecho* Óscar Correas no desarrolla una teoría de la retórica jurídica, tampoco ofrece un análisis retórico del discurso jurídico; pero sí realiza una justificación en defensa de la retórica para comprender y apuntalar los efectos discursivos del derecho. En realidad, el profesor elabora una defensa filosófica, valiéndose del soporte crítico de David Hume. Para los efectos de este ensayo, no se ahondará sobre la descripción que Correas realizó a las ideas de Hume ni su conveniencia en el ámbito jurídico. A lo sumo, se trabajará comentarios a fragmentos donde Correas imprime su visión de la retórica, para después conocer la proyección que le da a la disciplina en el campo jurídico.

Antes de observar la visión particular que posee el profesor Correas sobre la retórica, hay que volver a su tema de vida, es decir, el discurso del derecho que también está presente en su artículo:

“O el derecho es un discurso dirigido a la mente, en su vía científica, o es un discurso producido por la voluntad y destinado a las emociones. Son dos posiciones incompatibles. Quien adopte la primera, encontrará en Hume un obstáculo, un enemigo, un filósofo lamentablemente importante, un pensar maldito. Quien adopte la segunda, encontrará en Hume a uno de los más importantes filósofos del derecho. Estimo que Kelsen este estos últimos: una norma es el sentido de acto de voluntad, dice”.¹⁵

Hay un rasgo epistemológico que se mantiene en el pensamiento de Correas: el uso de dicotomías. Si antes se hacía con el discurso del derecho y el discurso jurídico, ahora habla de «dos posiciones incompatibles». La lectura de Hume influyó en la asimilación de dos binomios: mente-ciencia y voluntad-emociones. No es, como

15 Correas, Óscar *Op. Cit.*, pp. 79-80.

antes, en qué punto se coloca al derecho, sino de qué lado se encuentra. El argumento de autoridad es insinuado a la luz de una paráfrasis kelseniana: «norma es sentido de acto de voluntad». Empero, Correas no afirma el *Magister dixit*, solo especula. En otro pasaje, sí afirma:

“El derecho, producto de la voluntad de poder, entonces, no tiene nada que ver con la razón. No es un objeto propio de la razón. Aunque cabe la pregunta acerca de la argumentación jurídica: ¿le cabe a la retórica ser racional? Y la respuesta es *no*. No cabe que el discurso forense, destinado a mover la voluntad del juez, sea racional”.¹⁶

Si uno es lector habitual de Correas, notará que en diferentes momentos identifica al derecho como una producción de voluntad de poder, fuera de un sentido nietzscheano, más cerca al materialismo. ¿Hasta que punto el poder tensa y determina el discurso del fenómeno jurídico? Cuando se pregunta por la argumentación jurídica, desplaza los términos hacia el quehacer de la retórica, dándole así una clara pertinencia sobre la práctica jurídica. Específicamente se pregunta por la racionalidad de la retórica. La respuesta —de esa pregunta retórica, valga decir— es un rotundo *no*. En la visión dicotómica de Hume, la razón es unívoca. Mientras que Cicerón habla de la *ratio dicenci*, como un modo de dar razones retóricas y apelar a una “racionalidad retórica”, Correas se mantiene inamovible.

No obstante, se palpan sus lecturas clásicas al hablar del discurso forense, en un eminente estudio de los géneros de la oratoria: «mover la voluntad del juez». La cuestión debatible aquí son las características de lo «racional» empleado en el género forense. En otro momento, aconseja al lector para encontrar una «teoría de las emociones». “Un buen lugar para encontrar una teoría de las emociones, en Aristóteles, es precisa mente (sic) la *Retórica*. Como Platón, distingue el ser del deber, lo que hacen los oradores y los tratadistas —los otros, claro— y lo que podrían o debiera hacerse”.¹⁷

Hay que ir al centro de la visión de la retórica sostenida por el autor o lo mismo: ¿Qué es la retórica (jurídica) para Correas? Se mencionó que ésta abreva de lecturas de los clásicos, generando una formación lectora sólida y pertinente:

¹⁶ *Ibidem*, pp. 68-69.

¹⁷ *Ibidem*, p. 51.

“(…) para Aristóteles, como para Platón, existe la *episteme* y lo “otro”. Eso otro, puede ser, tanto la *doxa*, como el error o la retórica. Ésta última, es el conjunto de los discurso *-logos-* que se pronuncian en la asamblea o los tribunales. Y su objetivo es convencer. Y para ello, hay que estudiar las pasiones pues a ellas va dirigido el discurso retórico. Para nuestros efectos, está claro: el jurídico es un discurso no gobernado por la razón, ni regido por ella; es un discurso estrictamente dirigido a las emociones”.¹⁸

En la cita, Correas une la filosofía de Platón y Aristóteles en lo referente a su epistemología, cuestión que podría ser discutida y puesta en duda por especialistas. A pesar de ello, eso «“otro”» que se contrapone a la *episteme* puede derivar en tres categorías: *doxa*, error y retórica. En efecto, la retórica se emparenta con el *logos*, sobre todo, cuando se apela a un argumento dirigido a la razón, pero en la esfera jurídica, brilla más el *argumentum* que puede echar mano del *pathos* o el *ethos*. La oratoria de la asamblea se conocía como deliberativa y forense la de los tribunales. Una se centraba en la utilidad y el futuro; la otra, en la verdad y el pasado. Sobre esta situación, Paola Vianello recuerda que “Este espacio político, ocupado por la oratoria, estaba garantizado por dos principios básicos del nuevo régimen democrático: la *isegoría* o derecho a la palabra, concedido por igual a todo ciudadano, y la *parrhesía*, o libertad de palabra”.¹⁹ Ambos principios serán básicas para el desarrollo de la política y el derecho.

Justamente, como dice Correas, «el objetivo es convencer» en lo referente a la retórica. Los discursos, sin embargo, no van dirigidos todo el tiempo a conmovir o manipular las pasiones, valga decir: estudiarlas. La visión de Correas, si bien reduccionista, responde al modelo epistemológico de Hume, por eso previene al lector con la frase «Para nuestros efectos». La claridad que el profesor juzga, se aprecia como una categorización. En las direcciones de la teoría crítica, no representa un problema decir que el discurso jurídico es «un discurso no gobernado por la razón», más aún si se matiza correctamente la idea de razón. Empero, el razonamiento siguiente es arriesgado inclusive si se parte de una visión amplia de la retórica. Al decir Correas que el discurso jurídico es un «discurso estrictamente dirigido a las emociones»,

¹⁸ *ibidem*, p. 52.

¹⁹ Vianello de Córdova, Paola *et al.*, *Oratoria griega y oradores áticos del primer periodo*, 2ª ed., México, FFyL UNAM, 2004, p. 18.

desconoce la lógica del raciocinio jurídico —como lo vio García Maynez— o el *logos* de lo razonable que —en el pensamiento de Recasens Siches— se nutría de una dimensión valorativa o axiológica. Las emociones pueden jugar un papel fundamental, mas no son determinantes.

Otro nodo básico es revisar el tránsito del poder a la retórica. Correas, como fisonomista del poder, sabe cómo opera en el proceso comunicativo:

“(…) el mundo del derecho es el mundo de la voluntad, al menos al decir de Kelsen: las normas son el sentido de actos de voluntad. Quien tiene el poder, crea derecho; y si verdaderamente tiene poder para hacerse obedecer, recrea su propio poder. Ahora bien, una de las maneras de hacerse obedecer, es introyectando las normas en la conciencia del dominado: convenciéndolo, y eso se hace manipulando sus pasiones. Y la retórica jurídica, no es sino eso: discurso dirigido a las emociones, para convencer”.²⁰

El autor subraya la visión kelseniana del derecho como productos de los «actos de voluntad». No necesariamente el poder hecho palabra, es decir *juridizado*, ingresa en los sujetos de modo violento. Persiste un modo de convencimiento que implica una introyección. Al tocar en lo más hondo del escucha, el orador está «manipulando sus pasiones». El derecho, como acto comunicacional, es un acto de poder y la importancia descansa en quien tiene la facultad para *decir el derecho*, etimológicamente, la “jurisdicción”. De allí se puede aprovechar la función de la figura del orador en el esquema que Correas presenta: “Lo que ha sucedido es que el emisor del discurso ha conseguido la simpatía del receptor; y éste, completamente convencido, adhiere pasionalmente la idea del orador. Lo cual, como se ha visto, es necesario para motivar conductas: que haya una pasión motor de éstas”.²¹

Ese orador no sólo presenta su discurso ante un auditorio. En la oratoria forense tiene que llevar a cabo una relación dialógica con su adversario que genere, según sea el caso, una confrontación o una refutación, para así formar el convencimiento en el auditorio. De allí el valor integral que poseen los argumentos en la narración (*narratio*). Para Correas, la argumentación retórica, que dista de otro tipo de argumentaciones de lógica formal, se centra en el estatus *emocional* del adversario o la instancia calificadora. Manipular las emociones “hace eso el abogado, el que se diri-

20 Correas, Óscar, *Razón, retórica y derecho. Una vista a Hume*, México, Ediciones Coyoacán, 2009, p. 89.

21 Correas, Óscar, *Razón, Op. Cit.*, p. 94.

ge al juez para mover su voluntad a favor de los intereses de su cliente. Y también es lo que hace el juez, cuando ‘motiva’ su sentencia, con el objeto de mover la voluntad del juez superior a confirmar su sentencia. Y el juez final, el de la ‘cosa juzgada’, para convencer a la población, o de la justeza o la legalidad de su sentencia”.²²

4. Justicia como simpatía

De acuerdo con el profesor Correas, en la teoría social que desarrolla Hume se advierte y esboza una teoría social. Para el filósofo británico, la simpatía es un elemento que hace posible la acción en sociedad, pues hace que los individuos se interesen por un bien común, y, a grandes rasgos, por el bienestar de la humanidad. Simpatizar aquí resuena con el verbo empatizar. En este sentido, para David Hume la justicia es una virtud moral que permite el aprecio y experimentación de todas las demás virtudes artificiales. Correas lo dice de esta manera “La justicia, especialmente, compartir sus principios, es un resultado de la simpatía”.²³ Esta situación puede acercar a los estudiosos del derecho a una dimensión no coercitiva de la ley, como señala Óscar Correas en el siguiente pasaje:

“«por simpatía» dice Hume, van a obedecer sus normas. Y en ambos campos, cabe la retórica; en ambos campos, ser y normas, hay que convencer, que era, si no entendí mal, el objetivo del discurso retórico. La ciencia y el derecho, existen socialmente porque existe la retórica. Lo cual muestra el acierto de la Filosofía del Derecho actual, cuando se lanza al estudio de la retórica como fondo de la argumentación jurídica. La cuestión es: el derecho, en su existencia real, en los tribunales y el parlamento, ¿es producto de la ciencia o la retórica? Si es esto último, como parece, hay que dejarse de fantasear con la ‘racionalidad’ del derecho y de la argumentación jurídica.”²⁴

Este es uno de los fragmentos más ricos del ensayo por su densidad conceptual y, por supuesto, por los enlaces genealógicos presentados. Correas observa que la retórica puede salvar la obligatoriedad coercitiva del derecho. Como lector de la

22 *Ibidem*, p. 90.

23 *Ibidem*, p. 94.

24 *Ibidem*, p. 95-96.

historia de las ideas en Occidente, sabe que la retórica surge a la par del derecho en Siracusa para enfrentarse contra tiranías y, en buena medida, coadyuvar al perfeccionamiento de las instituciones jurídicas en Roma y las formas de gobierno democráticas. De este modo, retórica y derecho son dos caras de una misma moneda. Además, la retórica posibilitó el advenimiento de las ciencias y otros saberes. Hay que fijarse en los gestos de humildad «si no entendí mal». Liga un nuevo binomio a las ya reconocidas dicotomías epistemológicas: ser/norma.

En la “Presentación”, fechada en Ciudad de México, enero de 2008, Correas dice: “Por doquier estamos enseñando argumentación, como si las gentes del pueblo estuvieran esperando ser convencidas por «sus» jueces. Y no es así: a la gente del pueblo les interesa que les hagan justicia, no que les argumenten ‘racionalmente’. Y eso, como se sabe, no es lo que busca el estado capitalista. No es la justicia, o la felicidad del pueblo, lo que constituye el norte de los gobiernos tiránicos”.²⁵ De allí el valor extraordinario que Correas ofrece en este texto al tratar una modalidad específica que piense a la *justicia como simpatía*. La justicia de los órganos jurisdiccionales no es satisfactoria si no piensa en las emociones del pueblo. Un juez que únicamente dicte sentencia para cumplir “conforme a derecho” en su dimensión formal, no está haciendo verdadera justicia y en eso radica el exhorto de la retórica. Esto se da en buena medida por su lectura de Hume pero también por el enlace que hace con su formación marxista. Valdría la pena decir aquí específicamente: una “retórica jurídica”.

Basta pensar si en efecto la Filosofía del Derecho —en mayúsculas como la escribe— y sus cultivadores, «se lanza[n] al estudio de la retórica como fondo de la argumentación jurídica». Hay que vislumbrar que, a través de pioneros en nuestro campo académico mexicano, como lo es Óscar Correas, se está tomando en serio los estudios sobre retórica y oratoria en algo que podría conocerse como “retórica jurídica”. Esta idea, en mucho, es una re-visitación de la retórica grecolatina y barroca. Aun así, quizás se inicie un auge de retórica jurídica en Latinoamérica que no caería nada mal a los viejos operadores jurídicos. Finalmente, el profesor Correas, como *rethor* ejercitado en el arte discursivo, lanza una pregunta para enganchar a sus lectores: «el derecho, en su existencia real, en los tribunales y el parlamento, ¿es producto de la ciencia o la retórica?» No ofrece una repuesta, pero alerta de las fantasías de la racionalidad y la insulsa argumentación jurídica. El gesto último es

25 *Ibidem*, p. 10.

una manera de repensar el famoso lema del grabado de los *Caprichos* de Goya. Si los sueños de la razón producen monstruos, ¿qué no producirán los sueños de la racionalidad jurídica?

5. Bibliografía

- Correas, Óscar, *Crítica de la ideología jurídica. Ensayo sociosemiológico*, México, IJ-UNAM, 1993.
- _____, *Razón, retórica y derecho. Una vista a Hume*, México, Ediciones Coyoacan, 2009.
- _____, *Teoría del derecho*, México, Fontamara, 2004, p. 71.
- Hart, H.L.A., *Post scriptum al concepto de derecho*, Penelope A. Bulloch y Joseph Raz (eds.), Rolando Tamayo y Salmorán (trad.), México, IJ UNAM, 2000.
- Mondragón Velázquez, Rafael *Un arte radical de la lectura. Constelaciones de la filología latinoamericana*, México, IIF-UNAM, 2019.
- Ramírez Vidal, Gerardo y Jiménez Moreno, Manuel de Jesús (eds.), *Ensayos de retórica jurídica*, México, IIF-UNAM, 2019.
- Reyes Coria, Bulmaro, *Arte de convencer. Lecciones ciceronianas de oratoria*, México, IIF-UNAM, 1998.
- Vázquez, Rodolfo y Lujambio, José María (comps.), *Filosofía del derecho contemporánea en México*, 2ª ed., México, Fontamara, 2002.
- Vianello de Córdova, Paola *et al.*, *Oratoria griega y oradores áticos del primer periodo*, 2ª ed., México, FFyL UNAM, 2004.
- Wolkmer, Antonio Carlos, *Teoría crítica del derecho desde América Latina*, trad. Alejandro Rosillo Martínez, 2017, México, Akal.